



El "fórt" o castillo de Bernia

por

Francisco Martínez y Martínez (†)

LA bellísima sierra de Bernia, al pie de cuyas robustas es-
tribaciones se levanta el tossal del *Castellet de Alhama*
y el *Poblet de les Cases*, con sus incomparables fuentes y
cuya elegante crestería se yergue en los cielos, que de
cuando en cuando le envían sus nubes como para tocarla de blanco
cendal, cierra el paso hacia las antiguas y revueltas comarcas del
valle de Gallinera y de Pego, dejando sólo uno, que no por lo pe-
ñoso dejaba de ser frecuentado; y para enmendar esto, para ata-
jar no al viandante pacífico, sino a las bandas guerreras, las po-
testades levantaron formidable castillo, cuyas defensas le hacían
muy poderoso, y por lo estratégico se puede decir casi de fama;
de tal modo es así, que Diago (1), entre los tales del reino valen-
tino coloca a esta fortaleza; se le prestaba mucha atención por
los gobernantes, en especial en tiempos de Felipe el Prudente, y
de tal modo era singular, que tenía para sus soldados ordenación
especial o distinta a los demás castillos y torres del litoral, jgan-
do muy importante papel en las revueltas de los moriscos y muy
especialmente en la expulsión de éstos, como nos enseñan una
serie de documentos que algún día daremos a conocer si llega el
tiempo de que escribamos su historia, como es nuestro propósito;
bástenos ahora consignar que, desaparecidos de España los mó-
riscos, Felipe II de Valencia, III de Castilla, mandó *explanar el*

(1) «Porque de Castillos de fama tiene muchísimos, y entre ellos los de Morella, Peñíscola, Onda, Xérica, Muruiedro, Xátiva, Cullera, Denia, Bernia, Ayora, Montesa, Alicante y Orihuela: a quien la misma naturaleza hizo inespugnables.» (DIAGO: *Anales del Reyno de Valencia*, primera parte, fol. 13 v.)

castillo de Bernia, lo que tuvo lugar el 20 de diciembre de 1613 (1), a partir de cuya fecha dejaron de percibir sus haberes el ingeniero, alcaide, pagador, veedor y contador, alférez, cabos de escuadra y soldados que componían su guarnición, a los que el rey fué atendiendo, mientras no tuvieron en qué ocuparse, durante dos años, dando a los inútiles y huérfanos de alguno de aquéllos la mitad de la paga que durante el servicio en el fuerte cobraban.

El castillo, hoy en ruinas, acusa perfectamente su planta por conservarse aún la robusta muralla de su piso bajo y algunas bóvedas del superior; de desescombrarlo podría aquélla reconstruirse muy bien; así sólo se pueden dar los perfiles o línea exterior (véase el núm. 16 de la figura), pero de todos modos se ve lo muy importante y fuerte que era, dada la época en que se debió construir, así como lo elegante de su forma. Está emplazado en un espacio de terreno suavemente enladerado, sobre grandes acantilados y al pie del *crestall* de la sierra; por cierto en este punto, el más elevado de toda ella y próximo al camino que sirve para trasladarse a los pueblos del Marquesado y hasta los de la Ribera, y aun a Valencia, punto aquél de lo más estratégico, por ser, como queda dicho, el paso o comunicación directa de las comarcas que en tiempo de Jaime el Conquistador dominó el moro granadino Alasdrac o Alzadrach, el amigo de Alfonso de Castilla apellidado el Sabio, y al valle de Gallinera, donde se hicieron fuertes los moriscos cuando se sublevaron contra el decreto de expulsión, hecho histórico que fué la sentencia de destrucción de la hermosa mole, pues desterrados los restos de la raza enemiga del nombre cristiano ya no tenía ninguna utilidad, por caer apartada la fortaleza del mar, amén de lo dificultoso del camino que a aquél le acercaba. Sólo dos años subsistió al tremendo y trascendental hecho del extrañamiento de los restos musulmicos, y fué lástima grande se *explanase*, según frase real, pues debió ser un muy bello castillo y que, como adelante veremos, daba una nota interesante en favor de nuestra ingeniería militar.

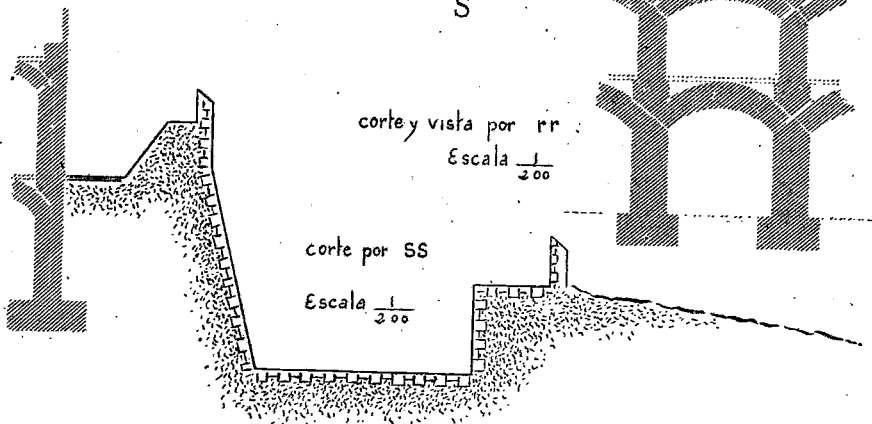
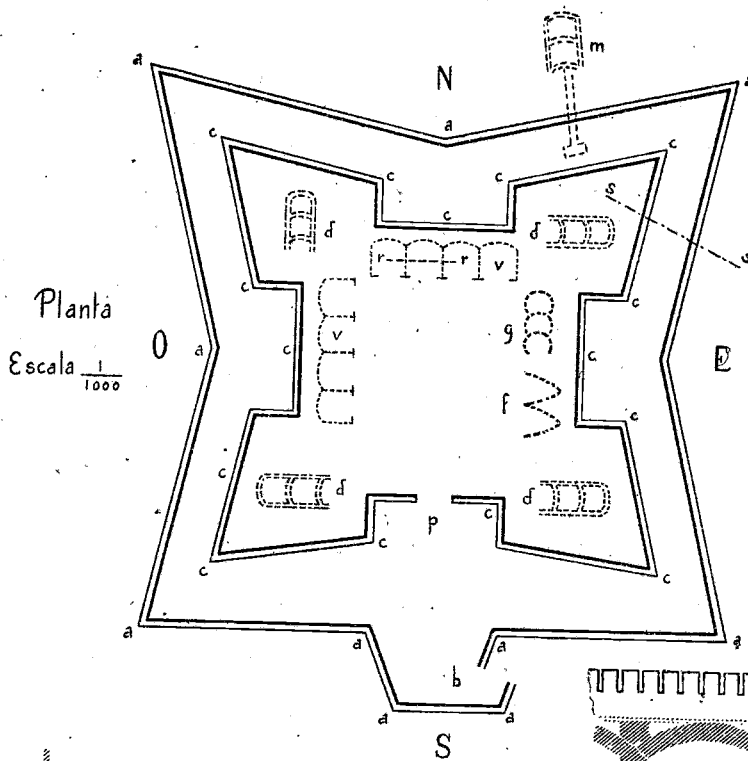
La planta general de la fortaleza presenta la forma de un cuadrado de 80 metros de lado; el frente de gola es recto y ligeramente atenazados los otros tres, radicando en el centro de aquél,

(1) En la anterior centuria el virrey Gonzaga aconsejó a Felipe I su demolición, a la que no se avino el rey prudente, haciendo honor a este dictado, pues la propuesta del capitán general de Valencia era harto disparatada.

orientada al mediodía, la puerta de entrada con sus defensas, constituidas, al parecer, por unas especies de caponeras flanqueantes, con corchete de desenfilada, mediando entre ésta y la cortina del castillo propiamente dicho, en donde se abría la puerta a una distancia de 14 metros. La parte exterior de la fortaleza de que nos venimos ocupando estaba formada por un muro de mampostería hasta de 3'50 metros de espesor, que se divide en dos secciones: una, la que en el frente exterior coronaba un muro de 0'60 metros de grueso, el que creemos no sería muy elevado y no debía afectar la forma almenada, y la otra, en el interior, por la banqueta para los tiradores (núm. 17 de la figura), en toda su longitud, plegándose a la configuración del terreno, que, como al principio decíamos, es enladerado, de tal modo que mientras en la contraescarpa, por el lado del mediodía o de entrada mediría un metro o poco más, en el norte, o sea la parte más elevada del terreno, pasará de cinco; el cuerpo del muro del poniente, o sea el que da frente al camino, es más elevado, por quedarse el terreno mucho más bajo y aquél seguir la línea uniforme de su paralelo el del lado este.

Entre esta muralla exterior y el castillo propiamente dicho existe un foso seco que sirve de comunicación de todo el alrededor del mismo, variando en su anchura, pues mientras entre aquella y el vértice del ángulo agudo de los baluartes hay 8 metros, en el recto que éstos forman con las cortinas hay 11 y 14 desde éstas.

Es el castillo de la misma planta cuadrangular, con cuatro baluartes en sus ángulos, compuestos cada uno de cuatro lados; los mayores de éstos o caras tienen 28 metros de longitud y forman entre sí un ángulo ligeramente agudo; los flancos de cada baluarte de 7 metros, son perpendiculares a las cortinas respectivas, y cada una tiene la longitud de 20'80 metros, estando formado el muro, que afecta la forma de talud en su escarpa, por recia mampostería al exterior y de hormigón al interior (núm. 18 de la figura), y los espacios que dejan los distintos compartimientos abovedados están rellenos de tierra y casquijo de piedra; tendrá una altura aproximada de 5 metros. Los restos que allí se muestran evidencian que por encima de esta planta había otro segundo piso, que la configuración del terreno también demandaba, ya que por el lado norte está aquél más alto que el coronamiento del muro, y, por tanto, se le podía combatir a lo caballero de no tener protección. En el centro de cada baluarte hay un recinto abovedado y por frente



Reconstrucción del ruinoso castillo de Bernia en Altea (provincia de Alicante)

a a a, recinto exterior; *b*, corchete de entrada; *c c c*, torre abaluartada, de dos pisos abovedados y azotea almenada; *p*, puerta de entrada a la torre; *d d d*, locales abovedados, de alojamiento; *v v*, cuarteles abovedados, en dos pisos; *f*, capilla; *g*, aljibes; *m*, polvorín.

a las cortinas o correspondiendo a éstas; en el lado norte y poniente, cuatro locales abovedados paralelos entre sí, los que constituirían el alojamiento de la guarnición y en dirección al centro del cuadrilátero; en el frente del este son tres las bóvedas que se ven, dos de ellas más anchas y elevadas que las restantes, de tal manera que sobresalen del nivel donde estaba la planta del segundo piso (núm. 19 de la figura); en el centro del baluarte del mediodía radicaba la puerta de entrada, cuya abertura es de 3'20 metros, frente a la que señalamos del muro exterior. En la construcción de la generalidad de las bóvedas de que nos venimos ocupando, el material de que están hechas es la piedra, pero en estas últimas, o sea las de la entrada, se ve empleado el atobón; en todos los recintos se nota el punto de acceso a los mismos, cuyas entradas recaen a un local central, excepto algunos emplazados en el lado norte que se observan completamente cerrados, por lo que suponemos, serían los aljibes, así como una de las dos piezas más elevadas de techo y de mayores dimensiones, la capilla, cuya existencia nos consta por documentos que en otra ocasión daremos a conocer.

Como indicamos, de los restos que aun quedan deducimos que el castillo tenía un segundo piso, formado por una serie de locales abovedados (núm. 20 de la figura) que dejaban en el centro un patio cuadrado, cuyo piso estaba formado por una capa de piedra no muy gruesa y puntiaguda, con la parte más delgada hacia abajo; por encima otra capa de argamasa y piedra menuda, y finalmente, formando el piso, otra más delgada de argamasa pura; entre las murallas que constituían este segundo piso, que tenía la misma planta del primero, y los muros almenados que coronaban éste quedaba un espacio o galería a todo el rededor de poco más de 2'50 metros, no pudiendo, por el exiguo espacio, emplazarse artillería gruesa por faltar lugar para el retroceso. Quedan en pie en el espacio de la cortina norte cuatro bóvedas que miden en la actualidad 4'60 metros de profundidad por 3'50 de anchura, siendo de notar que en el muro que separa la primera de la segunda se observa de alto en bajo una media canal, por ser mitad de circunferencia, por la que bajaba medio empotrada una tubería de alfarería, según comprueban las huellas por aquélla dejadas, observándose en la parte superior la entrada del agua y en la inferior la salida, dato aquél, el de la entrada, que nos sirve para afirmar que en todo lo alto, como tan natural es, había una galería

con vertiente su piso al pátio interior de la fortaleza; corrobora la existencia del conducto de aguas la opinión expuesta antes de que algunos de los mentados locales del primer piso eran aljibes. En el punto correspondiente al baluarte del ángulo noreste, en el robusto muro que formaba ángulo con la cortina mirando al mediodía, se abre ancho garitón en aquel empotrado que tiene 2'10 metros de abertura por poco más de 1 de profundidad, desde donde se atalaya hasta el cabo de Palos y una inmensidad de mar, así como los territorios limitados por lejanas montañas. Observamos que en los dos baluartes del mediodía, en la pared del flanco y en el mismo ángulo se abría un paso o galería abovedada en cada uno en forma diagonal, por lo que enfilaban por los dos flancos al que intentaba el acercarse a la puerta de entrada al castillo; otros parecidos pudimos apreciar en el frente de poniente, ó sea el que correspondía al lado que enfrentaba con el camino de comunicación de los diferentes valles; en este piso había distintas habitaciones también para la guarnición del castillo, el que indudablemente se construyó en tiempos en que la artillería aun no era, no ya conocida, sino ni soñada.

Dijimos antes que el terreno al norte del castillo se eleva hasta el punto de estar la contraescarpa del muro exterior del foso más elevada que la primera plataforma de aquél; pues bien, en la dicha contraescarpa, por frente al baluarte del noreste, se abre un arco apuntado irregular, de tal facha, que es un descrédito para su imaginero (núm. 21 de la figura). Está formado por adobes de tierra encarnada, con una altura de 1'50 metros por 1'30 de anchura en su parte baja, por el que se penetra a una galería abovedada de las anteriores dimensiones y una longitud de 4 a 5 metros, a cuyo extremo se halla un local rectangular abovedado que corresponde al exterior del recinto amurallado y cuyo piso está 1'20 metros del actual nivel del suelo del indicado túnel; una capa de agua de 0'60 metros que ocupa el local impide llegar a una ventana que se abre en la pared frontera y que al parecer comunica con otro local difícil de explorar por la circunstancia del agua; la bóveda antedicha es de hormigón, así como la del túnel; en ésta se notan varios letreros hechos a punzón, compuestos de distintos nombres propios con fechas de 1572, 1590 y 1654. El haber puesto otras inscripciones más modernas por encima dificulta la lectura, que de todos modos no resulta de gran interés.



Llama la atención la traza del castillo por ser del sistema que más modernamente se llamó de Vauvan, y ved aquí por qué al principio dijimos que era una gloria nacional, ya que bien claramente demuestra que el ingeniero militar del Rey Sol de Francia no fué inventor de lo que se dió en llamar su sistema, sino mero aplicador de lo que ya en España se había hecho con muchos años de antelación; tanto, que cuando el pródigo constructor francés de fortalezas nació, nuestro castillo había sido ya derruido, cosa que fué gran lástima, pues daría muy agradable sensación en aquella altura, dominadora de vastos territorios y de inmenso trozo de mar, desde la que se goza de la vista de un panorama incomparable.

